

VALORACION DEL TRABAJO DE LA MUJER EN LAS CUENTAS NACIONALES: LA EXPERIENCIA DE NICARAGUA

Sonia Agurto
Master en Ciencias Sociales
Investigadora de FIDEG

INTRODUCCIÓN

A inicios de la década de los noventa, investigadoras de la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG), se plantearon el reto de visibilizar el trabajo de la mujer en la economía nacional, conscientes de que esta invisibilización acentuaba las desigualdades de las mujeres en el acceso a las oportunidades que ofrece el desarrollo económico y social.

En el contexto de las Conferencias Internacionales la Cumbre sobre Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995), y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, septiembre de 1995), que instaba a los gobiernos, entre otras cosas, a asumir el compromiso de incorporar dentro de las cuentas nacionales el aporte que realizan las mujeres, es que FIDEG se inspira para profundizar el conocimiento de la realidad de las mujeres nicaragüenses y centra su preocupación en realizar una cuantificación real y objetiva del aporte del trabajo de las mujeres a la economía nacional, a partir de valorar tanto su trabajo en la esfera doméstica como en el espacio productivo.

El marco teórico en el cual se basó el análisis, tuvo sus fundamentos en los aportes internacionales que se lograron identificar referidos principalmente a las limitaciones del concepto de cuentas nacionales y a las vinculaciones e interrelaciones existentes entre la economía monetaria y no monetaria.

Para lograr los objetivos planteados, FIDEG lleva a cabo una investigación en la que hace uso de tres técnicas principales. La realización de una encuesta estructurada, la que se aplicó a 6.028 hogares (3.013 en el sector rural y 3.015 en el área urbana de Nicaragua) con representatividad departamental; revisión documental y entrevistas a informantes claves para obtener información de fuentes secundarias que permitieran validar algunas variables económicas obtenidas de la investigación aplicada.

Para la selección de la muestra se utilizó básicamente la cartografía procedente del Consejo Supremo Electoral (CSE) y para la medición del aporte económico del trabajo de las mujeres y hombres, se utilizó la metodología del uso del tiempo de todas las personas del hogar, tanto en la esfera productiva, como reproductiva.

Para diseñar la metodología a ponerse en marcha para contabilizar el aporte del trabajo de las mujeres al PIB, FIDEG hace contactos con funcionarios del Banco Central de Nicaragua, quienes contribuyeron y aportaron a la reflexión conceptual sobre el instrumento que se aplicaría en el trabajo de campo, así como la información necesaria para hacer las relaciones del trabajo de las mujeres con relación a las cuentas nacionales.

Los resultados de la investigación fueron publicados en el libro "La Esperanza tiene nombre de Mujer: La Economía nicaragüense desde una perspectiva de género". Siendo sus autoras María Rosa Renzi y Sonia Agurto. La información que aquí se presente fue extraída de este libro.

ALGUNAS REFLEXIONES PREVIAS

Diversos estudios demuestran que tanto en las economías desarrolladas y en desarrollo existe una subvaloración de las cuentas nacionales, desde el momento que éstas no toman en cuenta el aporte económico que se realiza al interior del hogar. "Los economistas que han intentado medir la importancia del sector no mercantil en relación a la actividad económica total, coinciden que, incluso en las economías más avanzadas, este sector contribuye de forma considerable a la producción total".¹

En las economías en desarrollo, como es el caso de Nicaragua, se dificulta separar las funciones productivas de los hogares de las que son de carácter reproductivo. De allí que la subvaloración u omisión del aporte económico de las personas es mucho más marcado. Por ejemplo, en el caso del aporte de la mano de obra en el sector rural, la subvaloración es más aguda, pues es común confundir la población económicamente activa con las inactivas, como es el caso específico de las mujeres y los jóvenes y niños, cuya contribución a las tareas productivas de la finca y parcela no es despreciable -como se verá más adelante-, pero que en la mayoría de los casos no perciben remuneración por esas actividades. De igual manera, como no toda la producción del sector rural se vende en el mercado, sino que una parte importante es para autoconsumo de las familias campesinas, ese valor agregado que realizan esas unidades familiares, prácticamente se omiten del cálculo de la contabilidad nacional.

Una situación similar se observa en el sector urbano, donde en muchos casos las personas trabajan en lo que se denomina la economía informal o realizan múltiples actividades económicas que suelen trastocar el espacio mercantil (mercado) con el del hogar. En estos casos, por la dificultad de captar la información acerca del volumen de bienes y servicios que se realiza en el mercado a través de un sinnúmero de pequeñas empresas que a veces son de carácter unipersonal, tampoco son recogidas en las Cuentas Nacionales en su verdadero valor.

De esta manera, las definiciones convencionales sobre fuerza de trabajo han sido criticadas severamente en tanto las metodologías de medición aplicadas, se corresponden más a la experiencia de países desarrollados y resultan inadecuadas para los países en vías de desarrollo. Una de las carencias más notorias de estas definiciones ha sido la sistemática omisión del trabajo de las mujeres que se realizan en el sector no estructurado de la economía y como resultado de relevar sólo el trabajo remunerado y la producción de bienes y servicios que se comercializan en el mercado.

Hasta 1982, estaba vigente la definición de fuerza laboral que databa de 1954 y en la que sólo se incluía como fuerza de trabajo a las personas que desempeñaban algún trabajo remunerado, durante un determinado período de breve duración.

En los últimos años se han dado avances conceptuales, sin embargo, aún persiste la omisión del aporte económico de un sinnúmero de actividades en las Cuentas Nacionales. En la mayoría de los países, como es el caso de Nicaragua, sigue sin reconocerse el valor económico de actividades que se realizan en el espacio de la

¹. El Trabajo Doméstico. Un análisis económico. Cristina Carrasco. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid 1991.

reproducción de la fuerza de trabajo familiar, tales como: recoger leña, halar el agua, la crianza de gallinas, cerdos, cabras, las actividades llamada de patio, entre muchas otras.

En 1993, la revisión del sistema de cuentas nacionales de las Naciones Unidas, amplió el concepto y por primera vez se incluyeron las actividades económicas que se realizan en el hogar para la producción de bienes (sean o no vendidos en el mercado) y las de servicios, siempre que no estuvieran destinados a las mismas personas que los producían o prestaban.

Sin embargo, en la última revisión del sistema de Cuentas Nacionales, se excluyó nuevamente del cálculo del producto la prestación de servicios dentro del hogar como: la preparación de comidas, atención de niños y ancianos, limpieza y demás tareas domésticas. Entre las causas argumentadas para ello, destacan las que se refieren a la dificultad que plantea la valoración de estas actividades, debido a que se trata de servicios prestados a los miembros del hogar que no suponen una remuneración monetaria. Y por ende, la dificultad de comparar actividades que se realizan en el mercado con los que se realizan en el hogar, aunque se reconoce que en los países más desarrollados es más común la contratación de personas y empresas para su prestación y algunos de ellos son prestados por los Estados.

El nuevo sistema de cuentas nacionales de Naciones Unidas (1993) recomienda el empleo en cuentas satélites o complementarias que, sin modificar la estructura del sistema, pueda relacionarse con las cuentas centrales, lo que facilitaría la valoración del trabajo doméstico.

Para ello, se sugiere utilizar el uso del tiempo y crear cuentas de producción doméstica que podrían vincularse con las cuentas nacionales recurriendo, por ejemplo, a la medición de los aportes de mano de obra.

En síntesis, se puede señalar que la diferencia que se quiere hacer entre actividades económicas y no económicas son artificiales en países como Nicaragua donde mujeres, hombres, niños y ancianos realizan actividades para asegurar la sobrevivencia de la familia y de las unidades de producción. La mayor parte de estas actividades se realizan fuera del sistema de mercado.

MEDICION DEL APORTE DEL TRABAJO DE LAS MUJERES NICARAGUENSES AL PIB: ESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

La premisa de la investigación fue que todas las actividades que realizan las mujeres y hombres (desde la niñez, pasando por los jóvenes y hasta las personas ancianas) para satisfacer sus necesidades, son actividades económicas. De esta manera, la conceptualización metodológica utilizada en este estudio para cuantificar y valorar el aporte del trabajo que realizan todas las personas a la economía nacional, rompe con el esquema tradicional que sólo toma en cuenta a aquellas actividades que se realizan a través del mercado.

Con el fin de facilitar las relaciones entre los resultados de la presente investigación con las cuentas nacionales de Nicaragua, fue necesario distinguir entre diferentes tipos de actividades:

- a) **Actividades desarrolladas por las personas en la esfera productiva:** Se refiere a las horas dedicadas por todas las personas para la realización de diferentes tareas referidas a la producción y prestación de servicios. En nuestro caso, se consideran

actividades económicas tanto las que se realizan para producir bienes y servicios que se comercializan a través del mercado y aquellas que se destinan al autoconsumo de la población que los genera.

b) Actividades desarrolladas por las personas en la esfera reproductiva: Para su contabilización se tomó en cuenta el principio de la "tercera persona", es decir, actividades que pudieran ser realizadas por otra persona a cambio de una remuneración.

Cabe señalar que otras actividades que tienen un valor económico que se realizan en el espacio social (comunidad), no fueron tomadas en cuenta en la presente investigación, así como aquellas actividades que realizan las personas en el ámbito social y que no pueden ser realizadas por terceras personas, sino sólo por la persona interesada, beneficiada o necesitada: asistir a reuniones en la escuela de los hij@s, ayudar a los hij@s en las tareas escolares, llevar a los familiares a los centros de salud, cuidar a los enfermos, asistir a centros religiosos, etc. Cabe señalar que muchas de estas actividades no se incluyeron en la presente investigación básicamente por la dificultad de identificarles un valor económico. Sin embargo, definitivamente algunas de ellas tienen un valor incalculable particularmente en términos del capital humano (apoyar a los hij@s en los estudios, velar por la salud y la nutrición de los miembros del hogar, entre otros).

MEDICIÓN DEL APORTE EN LA ESFERA PRODUCTIVA EN EL SECTOR AGROPECUARIO

La metodología de cálculo del PIB de Nicaragua que realiza el BCN, impide hacer una correcta comparación entre los resultados de la investigación realizada por FIDEG y los datos disponibles por esa institución. Adicionalmente, al momento de la presente investigación el BCN estaba realizando la actualización de la matriz insumo-producto, cuyos resultados no estaban disponibles.

Estimaciones sector agrícola

El cálculo del valor agregado del sector agrícola del BCN para su inclusión en las Cuentas Nacionales, obedece a estimaciones que se derivan del área en producción por producto según ciclo de siembra y rendimientos promedios. Debido a que el marco muestral escogido por FIDEG tuvo representatividad a nivel de hogares y no por fincas de producción, los resultados de la misma no pudieron relacionarse a los datos oficiales bajo la misma metodología.

Considerando esas limitaciones y para superar el impase, se tomó la decisión de comparar los resultados obtenidos en las encuestas rurales realizadas por FIDEG con la información oficial disponible y que permitiría medir más correctamente el aporte de hombres y mujeres al ciclo de la producción agrícola de Nicaragua. Para ello se hizo una comparación entre los datos empíricos derivados de la encuesta realizada por FIDEG con las cartas tecnológicas del Banco comercial que financia ese tipo de actividades (BANADES).

Para el financiamiento de la producción agrícola, los bancos sólo toman en cuenta el costo de los insumos físicos (capital y corriente) y la mano de obra remunerada. El costo de producción de la mano de obra no remunerada no se toma en cuenta. Adicionalmente, el BCN para el cálculo del PIB tampoco considera ese factor, por cuanto el sistema de Cuentas Nacionales define que son las actividades económicas las que constituyen la base de la construcción de los agregados económicos y éstas están definidas en base a

su vinculación con el mercado, es decir cuando los factores productivos reciben una compensación monetaria o bien cuando el producto que circula en el mercado recibe un precio.

Desde nuestro punto de vista, una correcta valoración del trabajo en cualquier actividad productiva requiere disponer del costo de todos los insumos físicos para cada producción. En lo relativo a la mano de obra, debería tomarse el valor del trabajo remunerado y no remunerado. Por ello, la información recolectada por FIDEG incluye todas las actividades que se realizan en el ámbito de la producción y el tiempo invertido por todas las personas del hogar.

Dadas las características del sector rural nicaragüense, en donde prevalecen unidades productivas de pequeño tamaño (el 73% de los hogares de la muestra con disponibilidad de tierras, corresponden a fincas de menos de 5 mzs.) y en condiciones de elevada pobreza, una gran parte de los informantes de los hogares entrevistados, declararon trabajar la tierra con sus propios recursos y particularmente con mano de obra familiar. La contabilización de ello permitió identificar el total de tiempo requerido para producir una manzana de cada producto.

Siendo las cartas tecnológicas de lo que fue el BANADES, las únicas disponibles para el ciclo agrícola 94-95, éstas se tomaron como referencia para dimensionar el trabajo remunerado y no remunerado por cada manzana en producción, según la información recolectada por FIDEG, la cual se organizó de manera comparable con las cartas tecnológicas del Banco.

Los datos de FIDEG fueron procesados de tal forma que permitieran contabilizar el tiempo promedio invertido por hombres y mujeres en las diferentes actividades productivas en tiempo de cosecha y no cosecha. De la sistematización de la información recogida por cada producto, época de siembra y tipo de tecnología, se diseñaron básicamente tres tipos de cuadros por rubros, ordenados según tecnología (espeque, con bueyes y con maquinaria).

El tiempo invertido por las personas para cada cultivo fue ponderado según la época de siembra y de esa manera se logró identificar el tiempo promedio requerido para la producción de una manzana del bien x (días/persona promedio/manzana). Ese dato se comparó con los que presenta el BANADES en sus cartas tecnológicas y la diferencia daría cuenta del valor no remunerado o no contabilizado en dicho instrumento.

Para establecer el valor del trabajo no remunerado se tomó el mismo costo por actividad que reportaba el Banco Nacional de Desarrollo y de esa forma se identificó el aporte económico de las familias campesinas a nivel de cada uno de los productos analizados.

COSTO AGRÍCOLA: FRIJOL ESPEQUE CICLO 1994-95								
Situación comparativa BCN-FIDEG								
ACTIVIDADES	Promedio/días/mzs		Proporción aporte		Días/trabajo Noremunerado	Valor BCN/Mzs	Valor /mzs no remunerado	
	FIDEG	BCN	Mujeres	Hombres				
1. Rozar/Chapiar	14.69	14.00	14.05	85.95	0.69	98.00	4.81	
2. Barrer	4.84		13.41	86.59	4.84		33.88	
3. Quemar	3.22		11.87	88.13	3.22		22.53	
Sub Total	22.75	14.00			8.75	98.00	61.22	
4. Siembra	10.68	4.00	21.59	78.41	6.68	28.00	46.74	
5. Aplic. Fertilizantes	3.79		17.22	82.78	3.79		26.55	
6. Aplic. Herbicidas	2.62		6.04	93.96	2.62		18.31	
7. Aplic. Insecticidas	2.94	2.00	8.29	91.71	0.94	14.00	6.55	
8. Control de Plaga	4.17	1.00	8.08	91.92	3.17	7.00	22.22	
9. Deshierba	17.78	12.00	21.44	78.56	5.78	84.00	40.48	
10. Arranca	13.75	4.00	24.37	75.63	9.75	28.00	68.28	
11. Recogida/Tendaleo	9.44	4.1	21.53	78.47	5.34	28.70	37.37	
12. Aporreo	8.60		22.73	77.27	8.60		60.18	
13. Traslado	3.53		16.68	83.32	3.53		24.69	
14. Secado y Soplado	5.91		24.80	75.20	5.91		41.39	
15. Almacenamiento	0.0		0.00	100.00	0.00		0.00	
16. Comercialización	0.0		0.00	100.00	0.00		0.00	
17. Alimentación Mozos	11.48	41.1	100.00	0.00	-29.62	279.48	-207.34	
Total	117.43	82.20	20.33	76.67	35.23	567.18	453.97	
			Relación % trabajo no remunerado en relación al BCN					80.04
			Valor de Producción					933.85
			Relación % Trabajo no remunerado en relación a Costos					48.61
			Rendimiento por mzs					8.0 qq
			Costo unitario					116.73

Fuente: FIDEG, Encuesta "Valoración Económica del Trabajo de la Mujer Rural". 1995
 BCN: Carta Tecnológica del BND.
 Nota: El valor no remunerado no toma en cuenta alimentación de los mozos

Los resultados empíricos:

Granos básicos

- **Una quinta parte de la producción de granos básicos está en manos de mujeres**

En la producción de los granos básicos, de acuerdo al tipo de tecnología utilizada, se registran diferencias tanto en la participación del aporte de las mujeres y hombres, así como en el valor del trabajo no remunerado en relación al costo de producción. Cabe señalar que el trabajo no remunerado no es un elemento exclusivo de las mujeres sino que en ello también influye particularmente el aporte de los niños.

En términos generales, el aporte de las mujeres en función del tiempo dedicado a la producción de una manzana de granos básicos varía en promedio entre un 17% en frijol y sorgo y el 21% en la producción de maíz y arroz.

Sin embargo, el monto monetario del trabajo no remunerado presenta variaciones mucho más fuertes según el tipo de producto y la tecnología utilizada. El valor del trabajo no remunerado con relación al costo de producción fluctúa entre un 25% y 35% en el maíz y frijol y un 40%-50% en sorgo y arroz.

Estimación del valor agregado no remunerado por cultivos de consumo interno

Producto/ tecnología	Días /Manzanas		Proporción de Aporte %		Valor no Remunerado %
	FIDEG	BANADES	Mujeres	Hombres	
MAIZ					
Espeque	102.43	68.80	21.85	78.15	51.33
Con bueyes	119.25	73.70	18.98	81.02	29.34
Con maquina	72.13	30.38	21.61	78.39	16.68
Promedio	97.97	57.63	20.80	79.19	32.45
FRIJOL					
Espeque	117.43	82.20	20.30	79.67	48.61
Con bueyes	120.23	59.60	13.64	86.36	45.83
Con maquina	70.39	31.48	18.90	81.14	11.48
Promedio	102.68	57.77	17.60	82.40	35.31
ARROZ					
Espeque	137.40	74.60	19.34	80.66	54.60
Con bueyes	123.56	66.60	14.90	85.10	59.76
Con maquina	82.51	17.20	28.54	71.46	18.86
Promedio	114.50	52.80	20.90	79.00	44.41
SORGO					
Tradicional	139.93	64.00	17.18	82.82	133.69
Con bueyes	100.50	86.80	14.71	85.29	22.45
Con maquina	61.54	9.38	20.30	79.70	25.37
Promedio	100.63	53.40	17.40	82.60	60.50

Fuente: FIDEG. Encuesta Valoración del trabajo económico de la mujer nicaraguense. Nicaragua, 1995 y 1996.
BANADES. Cartas Tecnológicas Ciclo 1994-95

- **En la producción de granos básicos se percibe una división del trabajo que sugiere relaciones desiguales de género**

En términos generales, en la producción de granos básicos se logra identificar una cierta división del trabajo entre los hombres y las mujeres. Por ejemplo, los hombres tienen un mayor peso en todos los casos. Sin embargo, éstos adquieren una mayor importancia relativa en las actividades de presiembra (rozar, barrer y quemar), mientras que en el caso de las mujeres aparece como una actividad muy propia de ellas la preparación de alimentos para los mozos, pero también otras actividades como son: siembra, deshiera, arranca, tapizca, dobla, recolección y tandaleo.

Adicionalmente, las mujeres aumentan su participación en actividades que están vinculadas a la primera fase de procesamiento de los granos básicos y previos a la comercialización (secado, lavado, etc.). Un hecho que llama particularmente la atención, es que en todos los casos la comercialización de los granos básicos fue declarada como una actividad de los hombres. Esto podría estar dando indicaciones que las mujeres no intervienen en la etapa de toma de decisiones sobre el destino de la producción de la finca o parcela y por lo tanto, de ello se derivaría que el control de los ingresos de la actividad

productiva es una cuestión de dominio de los hombres. Sería necesario en futuras investigaciones corroborar esta hipótesis

Productos de exportación

- **Más de una tercera parte de la producción de dos de los principales productos de exportación es generada por el trabajo de las mujeres**

Al igual que en los granos básicos, para la producción de rubros de exportación (principalmente café y ajonjolí)² el aporte de las mujeres y hombres varía de acuerdo a la tecnología utilizada y las diferentes actividades que involucra la producción. En promedio, el aporte de las mujeres en función del tiempo dedicado a la producción de una manzana de café y ajonjolí varía de 25% y el 35% respectivamente.

A diferencia de lo observado en los granos básicos, el valor del trabajo no remunerado en este tipo de producción disminuye significativamente, lo que podría explicarse al hecho de que la mayor parte de la producción de estos cultivos es para su realización en el mercado (venta), mientras que en el caso de los granos básicos por lo general la producción es para el autoconsumo y por tanto, contiene una mayor proporción de trabajo familiar y no remunerado. La subvaloración del costo de la mano de obra según la información de FIDEG comparada con la del BANADES, es del 12% para el ajonjolí y un 20% en la producción de café.

Identificación del valor del trabajo no remunerado en productos de exportación

Producto/ tecnología	Días /Manzanas		Proporción de Aporte %		Valor no Remunerado %	
	FIDEG	BANADES	Mujeres	Hombres	S/Financ.	S/Cto.producc
Café						
Tradicional	212.18	161.10	23.17	76.83	60.60	37.75
Tecnificado	301.03	349.00	27.55	72.45	8.03	3.18
Promedio	256.6	255.05	25.35	74.6	34.31	20.46
Ajonjolí						
Tradicional	88	81.9	32.98	67.02	31.53	20.01
Tecnificado	53	59	37.73	62.27	7.5	4.11
Promedio	70.5	70.45	35.35	64.64	19.51	12.06

Fuente: FIDEG. Encuesta Valoración del trabajo económico de la mujer nicaraguense. Nicaragua, 1995 y 1996.
BANADES. Cartas Tecnológicas Ciclo 1994-95

* Dentro de los productos de exportación, la participación de las mujeres aumenta con tecnologías menos tradicionales

En la producción de bienes de exportación también se observa cierta división en el trabajo de hombres y mujeres. Sin embargo, pareciera que ésta es un poco más difusa y no tan clara como lo observado en la producción de granos básicos.

Por ejemplo, la producción de café y ajonjolí con maquinaria, hay una mayor intensificación del uso de la fuerza de trabajo femenina en comparación con la tecnología tradicional.

² La encuesta recolectó información de otras producciones de exportación tradicionales (banano, azúcar, algodón). Sin embargo, por constituir cultivos de gran escala y que no se vinculan tanto a las unidades campesinas, se consideró que los resultados no son confiables para hacer comparaciones.

En la producción del ajonjolí, la participación de las mujeres es mayoritaria por ejemplo en el gradeo, 55% del tiempo dedicado a esa actividad para la producción de una manzana de ajonjolí tecnificado. En este cultivo, también resalta que las mujeres participan con casi un 40% del tiempo requerido para la producción de una manzana de ese producto, en actividades como aplicación de herbicidas e insecticidas y deshierba, además de constituir una parte importante de la mano de obra para actividades como el raleo, aporreo, corte, emparve, traslado, entre otras.

En el caso de la producción de café tradicional, la participación del trabajo de las mujeres se eleva en la fase de corte y en actividades de apoyo a la producción (alimentación para los mozos), mientras que en la producción de café tecnificado, las mujeres tienen una alta participación en esas mismas actividades, a las que se agrega el de aplicación de fertilizantes y caseo para fertilización, principalmente.

Los resultados de esta investigación por otra parte, son consistentes con otras evidencias empíricas realizadas en 1992, en donde se constató que las mujeres constituían una parte importante de la fuerza de trabajo en las actividades de producción de cultivos exportables, siendo el 38% de la fuerza laboral en la producción de café, incrementándose al 70% en época de cosecha.³

- **Las implicaciones del trabajo de las mujeres en las actividades del sector exportador rural**

El estudio no permite sacar inferencias directas de las repercusiones que puede tener la participación de niñ@s y mujeres en actividades vinculadas a la aplicación de productos agroquímicos (fertilizantes, insecticidas, entre otros). Sin embargo, debido a la precariedad con que se realizan las actividades en el sector rural campesino de Nicaragua, un primer elemento que debería constatarse en futuras investigaciones es que estas personas posiblemente estén más propensas a padecer algunos tipos de enfermedades derivadas justamente de la aplicación de esos insumos que alcanzan en algunos casos elevados niveles de toxicidad. En el caso de las mujeres, particularmente las que se encuentran en la edad reproductiva - que son las que tienen el mayor peso relativo en este tipo de actividades - enfrentan una situación de mayor desventaja con relación al resto de la población, derivado de las consecuencias que ello les trae en situaciones de embarazo y las secuelas que se transmiten a l@s hij@s.

Por otra parte, los hallazgos derivados de la presente investigación, rompen con la preconcepción que tiene la sociedad que asocia el trabajo de las mujeres sólo a la producción de granos básicos y ganadería menor. Efectivamente, los datos que se han presentado a lo largo de este capítulo, demuestran que las mujeres que trabajan en el sector rural, registran en algunos casos una importante contribución en la producción de bienes exportables.

Sin embargo, su mayor presencia en términos relativos en la producción de transables, no garantiza que esas mujeres se hallan beneficiado de las políticas económicas aplicadas en los últimos años y que estimulan la producción de ese tipo de bienes. Ello se explica al hecho de que las mujeres siguen siendo vistas como una fuerza de trabajo de carácter

³ Datos de OIT, 1992 y Fauné, 1992, ambos citados por Elson Diane y Gideon Jasmine. Gender aware country economic reports. Working paper # 4. Nicaragua, november, 1996.

estacional y por lo general desvinculadas de la toma de decisiones, lo que se refleja en su bajísima participación en la comercialización de la producción.

Valor agregado en la producción de productos agrícolas y la participación de mujeres y hombres
valor en Millones de C\$

Productos	Valor Agregado Nacional (1)	Valor Agregado Trabajo Mujeres (2)	Estructura del PIB (%) (3)	Aporte del VAM sobre VAN (2)/(1) *100	VA Hombres sobre VAN (%)
Consumo Interno					
* Maíz	431.1	82.6	32.05	19.16	80.84
* Frijol	127.7	20.8	9.50	16.29	83.71
* Arroz Secano	97.9	9.3	7.28	9.50	90.50
* Sorgo Ind.	14.9	2.2	1.11	14.77	85.23
* Sorgo Millón	30.3	4.7	2.25	15.51	84.49
* Otros	62.2	17.9	4.62	28.78	71.22
Sub Total	764.1	137.5	56.81	18.00	82.00
Exportación Tradicionales					
* Café	285.0	73.2	21.19	25.68	74.32
* Banano	2.9	0.5	0.22	17.24	82.76
*Azúcar	145.5	32.5	10.82	22.34	77.66
* Ajonjolí	130.0	71.6	9.67	55.08	44.92
Sub total	563.4	177.9	41.89	31.58	68.42
Otros					
*Hortalizas y frutas	17.4	4.6	1.29	26.44	73.56
Total Sectorial	1.344.9	320.0	100.0	23.79	76.21
Pecuario					
* Ganadería Menor				73.32	26.68
* Ganadería Mayor				19.63	80.37

Fuente: FIDEG, Valoración económica del trabajo de las mujeres nicaragüenses. Nicaragua, 1995-1996.
(VAM) valor agregado proveniente de mujeres
(VAN) valor agregado nacional

De los cálculos anteriores, se logra identificar que la contribución de las mujeres es de aproximadamente una cuarta parte del producto agrícola generado en 1995, mientras que la participación en la generación de producto pecuario es casi una tercera. En este último influye de manera notoria la participación del trabajo de las mujeres en la crianza de aves y otros animales domésticos, en tanto la participación de éstas es cercana al 20% en actividades vinculadas a la ganadería mayor.

Finalmente, hay que señalar que el aporte del trabajo de las mujeres en el sector agropecuario es de vital importancia tanto para la economía doméstica, como nacional. En primer lugar, porque sobre ellas descansa una quinta parte de la producción de los granos básicos, sin considerar una serie de actividades que comúnmente se denominan de patio y sobre las cuales descansa una buena parte de la autosuficiencia alimentaria de las familias campesinas, principalmente en épocas de no cosecha. En segundo lugar, porque el trabajo de las mujeres es muy relevante para asegurar el incremento de los ingresos de los rubros de exportación, dada su mayor participación ya la vinculación entre la economía monetaria y no monetaria..

Estimaciones sobre el aporte de las mujeres en la generación de los sectores secundario y terciario del PIB

En el caso de las actividades secundarias y terciarias del PIB, la comparación entre los resultados de la investigación aplicada de FIDEG y los datos del BCN fue más compleja dado que este último no dispone de la información desagregada por actividad económica específica y a valores corrientes que pudieran ser comparados para los fines de la presente investigación.

Las estimaciones del valor agregado en las diversas actividades del sector secundario y terciario del PIB, se hicieron a partir de contabilizar el tiempo reportado por todas las personas que de una u otra forma aportan para el desarrollo de dichas actividades.

Del trabajo de campo, se identificó una gama muy amplia de actividades, las cuales para fines de simplificación se agruparon en cuatro grandes categorías: **industria manufacturera** que engloba: actividades de artesanías (de bambú, de barro, de cuero, de madera, de mecate), costura, procesamiento de alimentos, trabajos en distintas ramas del sector industrial, entre otros, **construcción, comercio** (incluye todo tipo de comercio, sea de productos finales, de bienes intermedios, de equipo, de productos nacionales o importados) y **servicios** (incluye servicios personales, prestación de servicios públicos, reparación de equipos, etc.).

Dada la complejidad de actividades y tareas involucradas en cada tipo de actividad y la dificultad de su comparación entre tan amplia gama de producciones, se establecieron dos grandes niveles de agregación: **actividades administrativas**, que involucra tareas de gerencia, contabilidad y administración; y las **actividades productivas**, que son aquellas más vinculadas al giro principal del negocio.

Principales resultados

- **Intensidad de la jornada laboral**

Partiendo de la división del trabajo (entre actividades administrativas y estrictamente productivas) en los sectores secundarios y terciarios del PIB, la investigación de campo refleja en términos generales que la mayor parte del tiempo de las personas que trabajan en estos sectores, lo destinan a las actividades propias del negocio, es decir, con un menor peso relativo en lo que se consideran aspectos administrativos.

En base al número de horas promedio reportadas por las personas que trabajan en estas actividades económicas, se confirma que existen jornadas laborales muy extensas. Con excepción de los servicios -donde se obtuvo un promedio de 7 hs. diarias-, todas las otras actividades absorben más de 8 hs., destacándose entre ellas, el trabajo en la construcción, actividades artesanales y en la industria manufacturera.

Lo extensivo de las jornadas laborales, podría explicarse al hecho de que son actividades que principalmente se realizan en el sector informal, el que en los últimos años ha experimentado un crecimiento acelerado. El bajo poder adquisitivo de la población que demanda este tipo de bienes y servicios, hace al mercado informal un espacio muy competido y por tanto, para lograr los ingresos que permita la sobrevivencia de las familias, exige de una mayor cantidad de horas en actividad.

Por otra parte, la investigación, refleja que mayoritariamente esa situación recae sobre las mujeres. En efecto, del total de la población dedicada a actividades dentro de los dos

grandes sectores del PIB, el mayor porcentaje se concentra en las actividades de comercio, servicios e industria. De acuerdo al tiempo invertido por mujeres y hombres en cada una de estas actividades, con excepción de servicios, el tiempo de las mujeres constituye la mayor proporción en esas actividades económicas.

La medición del valor agregado derivado del trabajo de mujeres y hombres en los sectores económicos secundario y terciario, se hizo a partir de contabilizar el número de horas dedicadas a las diferentes tareas involucradas en las respectivas actividades económicas. En este caso la ocupación se clasificó en tres grandes grupos según la categoría ocupacional: cuenta propia, asalariados, trabajadores no remunerados.

- **Sector Secundario (Industria y Construcción)**

De acuerdo al tiempo invertido por las personas involucradas en esas categorías ocupacionales, se observan importantes diferencias de género, siendo más marcada la segmentación de algunas categorías. En efecto, más del 45% del tiempo que las mujeres dedican al trabajo en la esfera productiva en el sector secundario, lo hacen como familiar no remunerado y en un 37.9% como cuenta propia, lo que indica que no gozan de los beneficios laborales y sociales que sí pueden tener los que trabajan en relación de dependencia (asalariados), donde se observa una mayoría absoluta de hombres.

- **Sector terciario (Comercio y Servicios)**

A diferencia de lo anterior, en las actividades de comercio y servicios, las mujeres y los hombres presentan una distribución de su tiempo bastante similar. Sin embargo, llama particularmente la atención el peso que adquieren las mujeres dentro de la categoría de asalariadas. Esto se explica principalmente al peso que tiene la ocupación de mujeres dentro de los sectores de educación y salud que están incluidas en la agrupación de servicios.

Asimismo, aunque en el total sectorial, los hombres aparecen con una proporción mayor como trabajadores no remunerados, ello se explica principalmente por su elevado peso en las actividades de servicios, mientras que en el comercio es mayoritario el número de mujeres como trabajadoras no remuneradas.

Un balance global de la participación de las mujeres y hombres en la generación del PIB

La sistematización de la información anteriormente comentada, permitió aproximar una cuantificación de lo que significa el trabajo de mujeres y hombres en la generación del PIB de Nicaragua en 1995. Los datos varían según se tome en cuenta el aporte de la mano de obra remunerada y no remunerada. Sin embargo, partiendo del principio de que ambos esfuerzos contribuyen en similares condiciones a la generación de la riqueza, se tomaron en cuenta para el cálculo del aporte diferenciado de mujeres y hombres.

Dentro del **sector primario** que representó el 28,3% de la generación del PIB de 1995, las mujeres con su trabajo contribuyeron aproximadamente en la generación del 26% y los hombres con el 74%. Al interior del sector se observan diferencias por actividades económicas.

De cada 100 córdobas producidos en el sector primario, C\$ 71 corresponden al sector agrícola y C\$ 23 a la actividades del sector pecuario (ganadería mayor y menor), el resto corresponde a la producción del sector pesca y silvicultura. En estos últimos la participación del trabajo de las mujeres es bastante marginal, de allí que no amerite mayores comentarios.

Del valor agregado generado por la producción agropecuaria, el aporte de las mujeres es del 24% en el sector agrícola y del 33% en el sector pecuario.

En las actividades del **sector secundario** (que incluye: industria manufacturera, construcción y minería), que aportan en una quinta parte a la generación del PIB nacional, las mujeres tienen una importante participación. En efecto, del total del valor agregado por ese sector, el 36% corresponde a mujeres y el 65% a los hombres.

Como se ha visto anteriormente, la segmentación del mercado laboral, se refleja claramente en la composición del PIB sectorial según la participación de las mujeres y hombres. En la industria manufacturera, las mujeres contribuyen con su trabajo en la generación del 47% del producto específico, siendo muy minoritaria su participación en las actividades de construcción y minería.

Finalmente, el **sector terciario** que representa la porción mayoritaria del PIB nacional (51%) y que concentra las actividades de comercio y servicios, sean del sector público o privado, muestra una más marcada participación de las mujeres, quienes contribuyen con el 41% y el 59% corresponde a los hombres.

Del siguiente cuadro se desprende que el cálculo del PIB realizado por FIDEG para 1995 (tomando en cuenta el trabajo remunerado y no remunerado), indica un valor superior en 17% al valor que presenta el BCN. En dependencia de las actividades económicas, la sobreestimación de FIDEG varía, particularmente en aquellas actividades donde se indentificó mayor tiempo de personas jóvenes, mujeres y donde el carácter de las mismas es más informal. Por ejemplo, en el sector de construcción y en las actividades del sector terciario.

El balance final de los cálculos anteriores, indica que el aporte del trabajo de las mujeres a nivel nacional, es 35,4% del PIB, correspondiéndole a los hombres el 64,6%.
--

Aporte del trabajo de mujeres y hombres en la generación del PIB de 1995

PIB SEGUN SECTOR DE ORIGEN (millones C\$ corrientes)

PIB	1995		Valor Agregado		Relaciones porcentuales		
	BCN (1)	FIDEG (2)	Mujer (3)	Hombre (4)	Fideg/BCN 5=2/1*100	Mujer 6=3/2*100	Hombre 7=4/2*100
Actividad Primaria	4813.7	4775.938	1229.7301	3546.208	99.22	25.75	74.25
* Agricultura	3391.5	3391.5	806.84	2584.66	100.00	23.79	76.21
* Pecuario	1154.8	1117.038	368.22	748.82	96.73	32.96	67.04
* Pesca	243.5	243.5	48.70	194.80	100.00	20.00	80.00
* Silvicultura	23.9	23.9	5.98	17.93	100.00	25.00	75.00
Actividad Secundaria	2923.3	3443.6	1238.275	2205.425	117.80	35.96	64.04
* Industria manufacturera	2350	2599.9	1217.80	1382.20	110.63	46.84	53.16
* Construccion	473.8	744.2	15.50	728.70	157.07	2.08	97.92
* Minería	99.5	99.5	4.98	94.53	100.00	5.00	95.00
* Actividad Terciaria	6718.6	8661	3548.7	5112.5	128.91	40.97	59.03
* Comercio	3524.2	2872.9	1370.20	1502.80	81.52	47.69	52.31
* Servicios	3194.4	5788.1	2178.50	3609.70	181.20	37.64	62.36
PIB	14455.6	16880.538	6016.7051	10864.133	116.78	35.64	64.36

Fuente: BCN y encuesta nacional 1995-1996, FIDEG.

(*) Son datos del BCN

El aporte del trabajo doméstico al PIB

La elección de una metodología u otra para medir el trabajo que realizan las personas en la esfera reproductiva, depende fundamentalmente del uso que se quiera dar a los resultados y del tipo y calidad de la información que se disponga.

En la presente investigación se utilizó principalmente el método del uso del tiempo. Es decir, a partiendo de tomar un día típico en el sector rural y urbano de Nicaragua de las familias entrevistadas, se procedió a hacer una contabilización matemática de los minutos destinados por cada uno de los miembros de la misma, para el desarrollo de diferentes actividades a lo largo de ese día típico. En el caso del sector rural, debido a la estacionalidad de la producción y el involucramiento de las personas en ese ámbito, al cual ya se hizo referencia, se diferenció la distribución del tiempo entre un día típico en época de cosecha y en época de no cosecha.

Para la valoración del trabajo doméstico se utilizó el método de "Valor de los Insumos Laborables", el cual se estableció a partir del método de costo global de mercado reportado por las personas entrevistadas de las actividades domésticas conocido como el costo de reemplamiento y por el "costo de oportunidad". La diferencia entre ambos métodos - como se verá más adelante- es considerable.

La utilización del método del costo de oportunidad lo consideramos más adecuado para medir el grado de bienestar de la familia que se deja de percibir, debido justamente a la obligatoriedad que se le impone a las mujeres por la construcción de roles en la sociedad, lo que limita la utilización de sus capacidades en la esfera productiva.

Para la cuantificación económica del trabajo doméstico por el método del costo de reemplazamiento, se calculó el valor promedio ponderado reportado en cada caso según la localidad donde se hizo la investigación de campo, expresado en lo que costaría pagar a una tercera persona para realizar las tareas domésticas reportadas en cada caso.

Para el cálculo por medio del costo de oportunidad, se hizo una relación de lo que cada persona involucrada en actividades domésticas devengaría si ese tiempo lo hubiese dedicado a actividades en la esfera productiva. En este caso, el valor del trabajo en la esfera reproductiva se estableció a partir de utilizar dos parámetros: el rango de edad y el nivel educativo. El valor del costo de oportunidad se definió otorgándole un salario o remuneración al tiempo destinado a las actividades domésticas, equivalente al que esa persona con esa edad y ese nivel educativo hubiese recibido en una actividad en la esfera productiva como cuenta propia en su misma localidad.

El instrumento de recolección de la información primaria sobre el trabajo doméstico presentaba una gama amplia de actividades vinculadas a la esfera doméstica y otras clasificadas como actividades de patio, complementarias a la producción de finca o de otro tipo de actividad económica en el sector rural y urbano respectivamente.

Dado que dentro del listado de actividades o tareas realizadas por las personas del hogar suele darse la simultaneidad de las mismas, se hizo un esfuerzo de agregación de algunas de ellas evitando la duplicación del tiempo imputado a actividades domésticas. De esta manera, las tareas en la esfera reproductiva quedaron estructuradas en 9 actividades (preparar alimentos, cuidar niños, halar agua, limpiar la casa, lavar y planchar, acarrear lena, hacer las compras, remendar ropa y llevar comida a la parcela o actividades de patio, según fuera el caso).

Como se señaló anteriormente, para el cálculo de las cuentas nacionales aquellas actividades que se realizan en el espacio reproductivo - aunque tienen un valor económico - no se toman en cuenta. Esas actividades por lo general, son consideradas dentro de las transacciones intrafamiliares y por tanto no se expresan contablemente. De allí que para dimensionar el trabajo doméstico en las cuentas nacionales, se optó por hacer la relación con el valor del consumo privado del PIB, que constituye uno de los componentes más importantes (70%) del destino del producto que se generó en 1995.

En términos generales, podríamos afirmar que el aporte económico de las personas en la esfera reproductiva, da indicaciones bastante aproximada de la subestimación del PIB.

A nivel nacional, el valor del trabajo en la esfera reproductiva (según el costo de reemplazamiento), representa el 39,9% del consumo privado, correspondiendo el 33,15% a las mujeres y apenas el 5,7% a los hombres, que como vimos anteriormente, está fundamentalmente determinado por la participación de los niños y jóvenes en menor medida.

Por medio del método de costo de oportunidad, esa contribución se eleva al 44,42% del consumo privado nacional, correspondiendo el 39,57% como aporte de las mujeres y 4,85% fue el aporte de los hombres.

Posiblemente influido por la mayor concentración de la población en el sector urbano y a las características sociales de la vivencia en zonas urbanizadas que por lo general son

más complejas que en las zonas rurales, existe un mayor número de personas y de tiempo dedicado a actividades domésticas en el sector urbano.⁴

De acuerdo a la valoración del trabajo doméstico según el costo de reemplazamiento, la contribución del sector urbano es el 28,0% del consumo privado y del 10,82% corresponde al trabajo doméstico de personas con residencia rural. Esas proporciones se elevan cuando se analiza la contribución del trabajo en la esfera reproductiva por el método del costo de oportunidad en el sector rural, y contrario a lo esperado, se produce una ligera disminución en el caso del sector urbano

Relaciones del trabajo doméstico con las cuentas nacionales de Nicaragua

(en porcentajes)

Conceptos	En relación al consumo privado			En relación al PIB
	Urbano	Rural	Total	Total
Trabajo doméstico: coste de reemplazamiento	27,99	10,82	38,81	26,52
* Mujer	24,85	8,30	33,15	22,66
* Hombre	3,14	2,52	5,66	3,86
Trabajo doméstico: coste de oportunidad	26,59	17,84	44,43	30,36
* Mujer	25,44	14,13	39,57	27,02
* Hombre	1,15	3,71	4,86	3,34

Fuente: FIDEG. Valoración económica del trabajo de la mujer nicaraguense. Nicaragua, 1995-1996.

⁴ En gran medida eso está determinado por la mayor concentración de población en las zonas urbanas del país, aún cuando en términos promedio por día se haya observado una relación inversa.